

El pueblo advirtió

Versículo clave: “Hijo de hombre: a ti te he puesto como centinela del pueblo de Israel; Por tanto, cuando oigas mi palabra, adviértele de mi parte”.
Ezequiel 33:7

Escrituras Seleccionadas:
Ezequiel 33:7-20

Existen algunas personas que ven el libro de Ezequiel a través del lente de la novedad. Como resultado, se han escrito libros que proponen que el profeta narró un encuentro con visitantes de otro planeta. [Esta no es la opinión del consejo editorial de esta revista] Otras personas están interesadas en el escenario apocalíptico en el que participaron las fuerzas invasoras identificadas como “Gog ... de Magog”. (Ez. 39) Esa historia ataca Israel, precipitando la batalla del Armagedón. Avanzando hacia los capítulos finales de Ezequiel, encontramos la promesa de un nuevo Templo e indicios de la gloria Milenaria que se avecina.

Estos temas son de gran interés para los estudiantes de la Biblia, pero es bueno tener en cuenta otro nivel de enseñanza en este fascinante libro. Esa lección es ser responsable. Ser un centinela que siempre está alerta y es fiel. Estar atentos a la seguridad y prosperidad espiritual del pueblo de Dios. Los cristianos harán bien en imitar a Ezequiel en este sentido. Mediante nuestras acciones, permítannos responder la eterna pregunta planteada en Génesis 4:9 “¿Acaso soy yo el que debe cuidar a mi hermano?” con un rotundo “Sí, lo soy”.

Nuestro Versículo Clave confirma el anterior encargo de Ezequiel por parte del Señor de ser centinela. A este encargo, Dios añadió: “Cuando yo diga al malvado, Vas a morir, y tú al malvado no le hayas advertido sobre su mala conducta, para que siga viviendo, ese malvado morirá por causa de su pecado; pero yo te pediré cuentas de su muerte. En cambio, si tú se lo adviertes y él no se arrepiente de su maldad ni de su mala conducta, morirá por causa de su pecado; pero tú habrás salvado tu vida. ...Pero si tú adviertes al justo para que no peque y en efecto él no peca, él seguirá viviendo porque hizo caso a tu advertencia; y tú habrás salvado tu vida”. —Ez. 3:18-21

No abogamos por entrometernos; sino por guiar y nutrir. Pablo reprendió: “lléntenme de alegría teniendo un mismo parecer, un mismo amor, unidos en alma y pensamiento. No hagan nada por egoísmo o vanidad; más bien, con humildad consideren a los demás como superiores a ustedes mismos. Cada uno debe velar no solo por sus propios intereses, sino también por los intereses de los demás”.—Fil. 2:2-4

Actuando como centinelas, somos conscientes de los límites bíblicos. Jesucristo es el jefe de la iglesia. Somos meros colaboradores suyos, que buscan seguir su enseñanza de que el que desea ser grande a los ojos de Dios, hay que ser siervo. (Mat. 23:11; Juan 13:14-16) Pedro sabiamente asesoró: “pastoreen el rebaño de Dios que está a su cargo, no por obligación ni por ambición de dinero, sino con deseo de servir, como Dios quiere; No sean tiranos con los que están a su cuidado, sino sean ejemplos para el rebaño”.—I Pe. 5:2,3

Finalmente, Dios le dio a Ezequiel las palabras y la visión para pastorear Israel. Que así sea con nosotros. Mientras ejercemos la vigilancia, recordamos que: “Si el SEÑOR no edifica la casa, en vano se esfuerzan los albañiles; Si el SEÑOR no cuida la ciudad, en vano hacen guardia los vigilantes”.—Sl. 127:1 ■